

Murindó quiere caminar sin miedo

● SUS HABITANTES tienen miedo ir a visitar sus parcelas en la zona rural.

● ILEGALES LOS acusan de llevar información al bando contrario.

● INSISTEN EN que son gente de paz que quiere sembrar y cuidar animales.

Olimar Isabell Vélaz-Rincón
o.isabell@elcomunicador.com.co

Sembrar y recoger sus cosechas es algo que desde hace varios meses no pueden hacer decenas de habitantes de Murindó.

El temor a verse señalados por alguno de los actores armados que operan en la región de llevar información al Ejército, la Armada Nacional o la Policía, que después de 33 años retornó a la población, los hace permanecer confinados en el casco urbano del municipio.

Fue por eso que ayer, las autoridades locales y delegados de las zonas rurales adelantaron la jornada Por la Vida y la Paz en Murindó, en la cual contaron sus experiencias y manifestaron su intención de permanecer neutrales ante la presión que las Farc y las autodefensas ejercen en la zona.

"La gente ante todo quería manifestar su deseo de poder caminar tranquila por las veredas, recorrer la cuenca del río Murindó y navegar por el Atrato sin ser perseguidos por ningún actor armado", explicó el alcalde de Murindó, Elías Palacio Valencia.

Según el mandatario, estas restricciones a la movilización han obstaculizado, en cierta medida, el derecho de las comunidades asentadas en la cuenca del río Murindó a la educación y la salud.

"Las brigadas de salud se están haciendo normalmente,

Los habitantes de Murindó fueron reubicados a orillas del río Atrato hace 11 años, cuando un terremoto destruyó la localidad que estaba asentada a orillas del río Murindó. Los campesinos dicen que en esa zona quedaron sus tierras que ahora están abandonadas por presión de los grupos armados.

pero la próxima semana nos vamos a reunir con las directivas del Núcleo Educativo para analizar el caso de un profesor y ver qué medidas de seguridad se le pueden brindar", indicó Palacio Valencia.

Sin estigmas

Para Olmedo Quejada, coordinador de la corporación Todos Unidos por Murindó, la situación que atraviesan los habitantes de esa localidad debe mirarse no solo desde el aspecto de seguridad sino de la presencia efectiva del Estado con obras de inversión social.

Recordó que durante 33 años esa localidad no tuvo presencia de la Policía y que "mucha gente solo conocía a los policías cuando viajaba a Turbo o a Medellín". Esta falta de presencia

Otros casos

Retornaron a Saiza 2.500 desplazados

Ayer regresaron al corregimiento de Saiza, en Tierralta, departamento de Córdoba, 498 familias desplazadas (cerca de 2.500 personas). La Brigada XVII del Ejército se comprometió a brindarles protección y los campesinos aseguraron que no permitirán la siembra de cultivos ilícitos en su jurisdicción.

Para garantizar su alimentación la Red de Solidaridad Social hizo la primera entrega de alimentos para un mes y dispuso de una donación de 40 millones de pesos representada en ropa y elementos de aseo. También se dispuso que, a través del convenio que existe entre la Red de Solidaridad Social, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, se entregarán 117.760 raciones alimenticias individuales.

de la fuerza pública, explicó, llevó a que en algunas regiones se "calificara a los habitantes de Murindó como guerrilleros".

Fue por eso que, para salirle al paso al estigma que les im-

pusieron y al cerco de la guerrilla y las autodefensas, los habitantes de esa localidad decidieron crear en 1996 Todos Unidos por Murindó.

"Nos han matado a mucha

gente porque se decía que le ayudaban a uno de los bandos. Sin embargo, nos mantuvimos unidos y decidimos que no nos íbamos a desplazar. En ocasiones nos tocó hablar con los actores armados para salvar a algún vecino y ellos nos respetaban", indicó Quejada.

Agregó que, en el casco urbano de Murindó se encuentran muchas personas que no han vuelto a sus parcelas por miedo a ser acusadas por los ilegales de ayudar a uno u otro bando.

"Nos trasladaron después del terremoto hace 11 años a la orilla del río Atrato. Pero acá no podemos sembrar porque se inunda dos veces al año. La tierra buena está en la cuenca del río Murindó y no podemos ir hasta allá", se lamentó don Olmedo Quejada.

Archivo Jaime Pérez